

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

ADMINISTRACION Y REDACCION, Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Lo primero que llama la atencion en Madrid al forastero es ver tantos balcones con papeles blancos.

Las calles del centro, como las más apartadas, ostentan la misma divisa.

En presencia de esto, asalta á la imaginacion inmediatamente la idea de si ha aumentado el número de casas ó ha disminuido el de habitantes.

No hace mucho tiempo ¡aun lo recuerdan los caseros con fruicion! el que intentaba mudarse tenia que aguardar al mes de julio para encontrar habitacion.

Este fenómeno, cuya explicacion podrán darnos los economistas, nos pone en la imprescindible necesidad de calcular los resultados de una tal abundancia de cuartos desalquilados.

Estamos en el mes de abril.

Los madrileños continúan marchando á Sevilla, á Valencia, á Paris: ya les atraen las magnificencias religiosas de la Semana Santa, ya las fiestas del Centenar, ya la Exposicion Universal.

Siguiendo en progresion la ausencia de nuestros vecinos, nos quedaremos solos este verano los pobres trabajadores en presencia de los caseros.

Y allá para el mes de agosto ocurrirán en Madrid escenas como las que vamos á tener el gusto de ir presentando en los renglones que siguen:

En una calle principal.

Una familia forastera cruza por medio del arroyo mirando á los balcones.

El papá.—¿Te parece que subamos á ese segundo? debe tener buenas vistas.

La hija.—Pero no tiene mirador, papá.

El papá.—La casa de más abajo lo tiene, y bueno, debe ser un coche parado.

La mamá.—Yo prefiero el principal siempre que tenga fuente en la cocina, por supuesto.

El papá.—Preguntemos al portero.—Diga usted, buen hombre, ¿cuánto renta el principal?

El portero.—Sírvanse Vds. subir á verlo, es un cuarto que tiene de todo, y en cuanto al precio diré á Vds., hace tres años rentaba diez y ocho mil, el año pasado se alquiló por la mitad, y si Vds. lo quieren se hará una notable rebaja.

Un caballero (acercándose con el sombrero en la mano).—Muy buenos días, señores, ¿quieren Vds. un cuarto con todas las comodidades y algunas más? La casa más abajo es nueva, tiene jardin y agua en abundancia.

El portero.—No hagan Vds. caso, este principal es el mejor de la calle, y se les dará por cuatro mil.

El caballero.—El mio por dos mil.

El portero.—No venga Vd. á hacer mal tercio á los vecinos.

El caballero.—Yo soy el administrador de la casa inmediata y habito en ella, en tanto que esta está desalquilada hace tres meses, y se verán Vds. espuestos á que les roben. ¡Vénganse Vds. conmigo!

El portero.—De aquí no salen. Yo tengo ya el equipaje en prenda.

El papá.—¿Pero quieren Vds. dejarnos en paz?

El portero.—Por mil reales les doy el cuarto.

El caballero.—Yo de balde para evitar que los ratones lo estropeen.

El portero.—Yo lo mismo, y además mi hija les servirá de criada, y yo de mozo. Ea, es cosa hecha.

El caballero.—Yo les daré billetes para los teatros.

La niña.—Papá, vámonos con este, que á mí me gusta mucho el teatro.

El portero.—Yo les daré café con leche, y piano...

El administrador de la casa inmediata triunfa porque á la niña le gusta ir al teatro.

En una calle de los barrios bajos.

Soledad completa. Dos guardias se pasean por la acera.

Algunos hombres en mangas de camisa están sentados á las puertas de las casas: son los caseros.

Como no tienen otra ocupacion se entretienen en hacer cigarrillos de papel.

De repente aparece por la esquina un hombre.

Los caseros dejan sus tareas y se acercan á él.

Todos.—Caballero, ¿busca Vd. un cuarto?

—No, busco una peseta.

—Yo creo que la encontrará Vd. en esta casa...

es muy bonita, recién empapelada... ¿Quiere usted subir?

—¡Mejor es la mia!

—No, la mia.

—Aquí, caballero.

—Suba Vd., buen mozo.

El caballero se detiene en medio de la calle rodeado de los caseros. Se quita el sombrero, se limpia el sudor de la frente, y...

—¡Ah! exclama: Vengo de los barrios del Norte en busca de un inquilino.

—¡Desgraciado! ¿Tambien Vd. es... casero?

—¡Sí, lo soy!

—¡Maldicion!

Y todos vuelven á sentarse y á comenzar su tarea de hacer cigarrillos de papel.

En un wagon del ferro-carril.

Un casero (disfrazado de viajero).—¿Van Vds. á Madrid?

—Yo me quedo en Aranjuez.

—Yo voy á Francia.

—Yo me defendré en San Sebastian.

—Yo paso á Ontaneda.

—Yo me quedo en Madrid.

—¡Ah, con que Vd. se queda en Madrid!... Gracias á Dios que encontré uno... Caballero, Vd. me pertenece, tengo á su disposicion una casa en la calle de Alcalá.

—Diré á Vd., como soy solo, páro en la fonda.

—Voy á hacerle un trato. Le cedo á Vd. el cuarto principal amueblado y todo: manda Vd. traer la comida de la fonda, y comeremos los dos. Me parece que no le sale á Vd. caro.

—Con una condicion: el almuerzo lo pagará Vd.

—Trato hecho. (¡Qué ganga! Ya hice mi negocio para este verano.)

—Es que le advierto á Vd. que solo estaré en Madrid unos ocho días

—¡Qué lástima! No puede uno hacerse ilusiones en este mundo.

Luis Rivera.

LA PRIMAVERA.

Segun cálculos sutiles, de un doctor cual otros mil, el lozano mes de abril cuenta cinco mil abriles. Los años son proyectiles que á todos causan agravio, y en este concepto sabio nadie de afirmar hoy deja, que la primavera es vieja... segun el Padre Petavio.

Ya no es la virgen hermosa que coronada de flores era iman de los amores, del casto céfiro esposa. No es la niña pudorosa que envuelta en mágico velo daba á las almas consuelo; es la jamona fanné que va de noche al café y se escupe en el pañuelo.

No es ya la zagala tierna, que ayer nos mostraba pura la adolescente natura en su abnegacion eterna. Con el traje á media pierna gorda, súcia y de mal tono, nadie al mirar su abandono creyera que aquella harpia, primavera á ser vendria del siglo décimo-nono.

Fué su nombre alguna vez simbolo de vida nueva, hoy la vida se nos lleva con bárbara rapidez. Fantasma de la vejez á par con ella camina, y su sonrisa ladina, con igual cariño ofrece al árbol que reverdece, y al arroyo que asesina.

Por eso al verla llegar haciendo su última etapa, hay quien se emboza en la capa y vierte de llanto un mar. Que si es bello ver brotar en las espigas el grano; si ver el campo lozano nos seduce y enamora, ninguna planta hasta ahora brotó ropa de verano.

Comprendo que esa estacion encuentre apacible y grata el comerciante de horchata, y aun el cochero-simon. Pero el que de profesion pobre fué, y es, y será, el que á Bagneres ó Spá ir no puede ni aun en carro, de insolaciones, catarro, frio y calor ¿qué le da?

¿Dónde mayor goce existe que el de un rato de malilla en torno de una camilla bien alumbrada de *schiste*? Nadie allí se pone triste, todo es júbilo y placer, y si se llega á caer alguna carta, sin verla, y hay señoras, al cogerla, ¿qué broma no suele haber?

Ven, pues, estacion florida, ya que no tiene remedio, mas sabe que doy con tedio á Marzo mi despedida. Que es el invierno la vida lo saben ya los chiquillos; yo amo sus goces sencillos, y ese amor tú te lo pierdes; ¿será que mis años verdes se van volviendo amarillos?

M. del Palacio.

MURMULLOS.

Las esquinas se han enriquecido con un nuevo cartel: es el de una novela que se titula AL TOQUE DE ANIMAS, HISTORIA DE UN POBRE LOCO.

Ya solo falta una novela que se titule: AL SON QUE ME TOCAN BAILO, historia del pobre PÚBLICO.

Capaces son de hacerla los novelistas *entregueros*.

Hace dos ó tres meses que un muñidor de negocios puso su casa con un lujo parisiense.

Nada faltaba allí, y el moviliario era suntuoso.

Estos dias ha tenido que venderse.

El agente encargado de esta venta, enseñaba los muebles á un comprador, y al llegar al despacho:

—¿En qué estado se halla el *coffre fort*? (arca de resortes para guardar dinero), preguntó el comprador.

—Perfectamente, nueva... como que no la ha usado su dueño, dijo el agente.

Hé aquí un diálogo que ha tenido lugar en un tribunal francés:

EL JUEZ.—Acusada, ¿ha sido vuestro amante quien os ha impulsado á asesinar á vuestro marido?

ACUSADA.—No.

—Entonces, ¿quién ha sido el que os ha inspirado tan terrible idea?

—Una novela de Ponson du Terrail.

—¿Y no os ha intimidado el castigo?

—En la novela se salva la culpable, porque un negro que se enamora de ella, rompe las rejas de su prision.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (4)

(Continuacion.)

—¿Qué quiere Vd., estas son las consecuencias de la música aplicada á seres ingratos. Pero todo lo perdono en gracia del buen éxito de mi tentativa. Sí, señora Vicenta, Vd. llega como un enviado del cielo para calmar mis inquietudes. ¡Y yo tan torpe que no caí en que usted era la única que podía sacarme del apuro!

—Ya me dará Vd. una propina, y no habrá nada perdido.

—¿Una propina! ¡Oh egoismo... popular! Propina, y gorda, tendrá Vd. si salgo bien, como espero, de mi empresa. Al grano, portero: ya no necesito adularle, porque esta mujer, aquí donde la ves tan fea y tan bruta, vale más que tu canario para el caso presente. ¡Ea! Pasa recado que un caballero necesita hablar con la persona que dirige este establecimiento.

Después de los cumplimientos de ordenanza, Joaquin y Vicenta entraron en una habitacion donde un caballero les esperaba.

—¿Podrá saber el objeto de esta visita? preguntó.

—Caballero, dijo Joaquin, hará como una hora escasa que echaron un niño por el torno.

—Es verdad.

—Ese niño es mi hijo, y quiero llevármelo porque ya han desaparecido las circunstancias que me obligaron á...

—En una hora... es singular... En fin, caballero, deme usted las señas.

—Mire Vd., no dejé papel ninguno, pero esta buena mujer, que es el ama de cria, podrá dar á Vd. detalles de su

—Pues hija, en este caso el negro se ha quedado en blanco.

—No lo creais, aun puede ser el negro mi destino.

Cualquier poeta llamaria á esta mujer, *el ángel del crimen*.

¡Dios nos libre de esta clase de angelitos!

—Si te dan diez melones y te comes los diez, ¿qué te quedará? preguntaba un muchacho que estudiaba aritmética á otro.

—¿Qué me quedará?

—Sí.

—¿Qué ha de quedarme?... Nada.

—¿A que te queda un cólico?

Un jóven que entró en suerte en la última quinta, alegó que era sordo.

—¿Qué haremos? preguntó uno de los médicos.

—Disparar una pistola.

—Pues manos á la obra.

—Es inútil, interrumpió el sordo, no oigo ni un cañonazo aun cuando lo disparen á mi lado.

—¿Por qué no escribe Vd. para el teatro? preguntaban á un autor célebre en los tiempos del romanticismo, pero que hoy no despega los labios.

—Porque me falta tiempo, contestó.

—No lo crean Vds., dijo un oyente: es porque con las casas que se hacen hoy, no son posibles dramas en los que quepan armarios para ocultar á los seductores, ni es nada cómodo arrojar desde un sotabanco para no comprometer á una bella.

La carestía de las casas y el aumento de precio en los víveres, han concluido con la inspiracion de muchos poetas.

Dos cesantes leen en una esquina el cartel en que anuncia Duran *La historia de un bocado de pan*.

—De buena gana compraria ese libro, dice uno.

—Yo no, responde el otro; con un bocado de pan no hay para un diente.

—Anton, dice un gallego á otro, anoche estuve á ver los Bufos.

—¿Y qué te gustó mas?

—El baile... habias de ver las *mudanzas* que hacian.

—Lo que es á hacer *mudanzas* no me ganan á mí.

Era mozo de cuerda.

—Señorito.

—¿Qué quieres?

—Ahí está el sastre.

—No tengo nada que encargarle.

ropa, tan completos, que no le quede á Vd. duda alguna.

—Si efectivamente es así, se le devolverá el niño.

—Anda, Vicentita, explícate, hija mia, que ha llegado tu vez, y será la única que hables con sentido comun.

Vicenta dió todos los detalles que se necesitaban, y el director iba consultando con sus apuntaciones á las cuales se ajustaban en un todo.

Un incidente final:

Al pasar revista á todas las ropas del niño, llegó á la última,—al paño que rodeaba la parte posterior del angelito y que tiene un nombre genérico.

—Ese está roto, dijo Vicenta.

—¿Roto? preguntó Joaquin.

—Sí, añadió Vicenta, le falta un pedazo como de una cuarta.

—¿En qué sitio?

—En el centro.

—Pues entonces, ¿de qué servirá al niño ese lienzo si por casualidad hace aguas?

Un silencio profundo acogió la pregunta de Joaquin, silencio que solo fué interrumpido por un ¡pis! de Vicenta, y una sonrisita del director.

—Veo que las señas son tan exactas que no puedo escusarme de entregar á Vd. el niño. Firme Vd. aquí, caballero, y tenga la bondad de poner las señas de su casa.

—Con mucho gusto.

—Ahora solo falta que presente Vd. la partida de casado, acompañada de un memorial á las madres del establecimiento para que se resuelva pronto.

—¡Pronto! ¡Y yo que creia llevármelo ahora mismo!

—Imposible; se necesita cumplir con todos los requisitos, porque ya comprenderá que no hemos de entregar un niño á cualquiera que venga á reclamarlo.

—¿Cómo á cualquiera, si soy su padre?

—Pero necesita Vd. probarlo.

—¿Y cuánto se tardará en resolver este asunto?

—Poco, unos ocho ó quince dias. Pero puede Vd. estar tranquilo, que su hijo será tratado con toda la es-

—Es que viene á cobrar.

—No tengo tiempo de recibirle... dile que estoy haciendo los preparativos para marchar á la Exposicion.

El criado se va y vuelve.

—El sastre desearia que le diera V. S. algo á cuenta.

—Bien... dale una levita de las viejas para que la componga...

—¿No dice Arderius que los Bufos son conocidos desde la más remota antigüedad?

—Sí por cierto.

—¿No añade que él es el primer bufo?

—Ya se ve que sí.

—Pues entonces no hay duda, es un bufo antidiluviano.

Un director de una Sociedad de crédito tenia que presentar á los accionistas la Memoria anual de las operaciones de la compañía.

El secretario llega por la mañana y le pregunta:

—¿Qué hago?

—Haga Vd. Memoria.

Se sienta, saca un cigarro, lo fuma; despues otro, luego otro.

Pasan cinco horas, y el director, al verle mano sobre mano,

—¿Qué hace Vd., hombre? le dice.

—Lo que Vd. me ha mandado... *hago memoria*.

—Pues bien, mañana tendrá Vd. la bondad de hacer primero *voluntad*.

¿Sabe Vd. que dá entradas en Jovellanos *La corte de los milagros*?

No es poco milagro para los tiempos que corren.

En este teatro se anuncian muchas obras.

—Todas las obras públicas van despacio en España, ha dicho un escéptico.

—¿Qué te parece X?

—¡Uf! sabe mucho... es un hombre que siente crecer la yerba.

—Pero es tan reservado, que se traga todo lo que siente.

Noches pasadas se acercó un hombre de malas trazas á un caballero en una calle solitaria.

—¿Qué hora es? le preguntó.

—Vaya Vd. contando, dijo el caballero sacudiéndole un palo.

El hombre echó á correr á la una.

Acto continuo se presentó un vigilante:

—¿Qué es eso? dijo.

—Nada, que ese tunante queria los *cuartos* y le he dado la hora.

Blas Perez.

quisita amabilidad y vigilancia que en este establecimiento se acostumbra.

No hubo remedio: Joaquin, acompañado de Vicenta, salió á la calle muy triste, y se dirigió á la del Oso, donde le esperaban muertas de ansiedad é inquietud su esposa, su suegra y el amigo de la casa, Sr. de Gatuperio.

CAPÍTULO V.

El nido paterno.

I.

Mustio y cabizbajo volvía Joaquin á su casa seguido de la indispensable nodriza.

La desgracia que acababa de sufrir le quitaba hasta las ganas de hablar, y esta era la señal más cierta de su dolor.

La tristeza de su mirada, sus pasos lentos y acompasados, el aspecto de sus brazos caidos hácia atrás y los suspiros que de cuando en cuando se escapaban de su pecho, daban á entender bien claramente que estaba bajo la influencia de una verdadera pesadumbre.

Algunas veces se detenía para mirar hácia atrás, como si con la vista quisiera penetrar al través de aquellas paredes que guardaban el fruto de su amor.

Otras, murmuraba quejas inarticuladas que Vicenta no podia percibir.

Por fin se detuvo al llegar á la esquina de la calle del Oso.

Sacó el pañuelo, se limpió el sudor, y dijo con acento muy conmovido:

—¿Sabe Vd. lo que se me ocurre, señora Vicenta de mi alma?

—¿Qué, señorito?

—Que si el dia que fué Vd. á mi casa para encargarse

(4) Véase desde el número 41.

UN VIAJE A LA EXPOSICION DE PARÍS.—POR CONTRATA.



Salida de Madrid.



El comisionista que aguarda en la frontera.



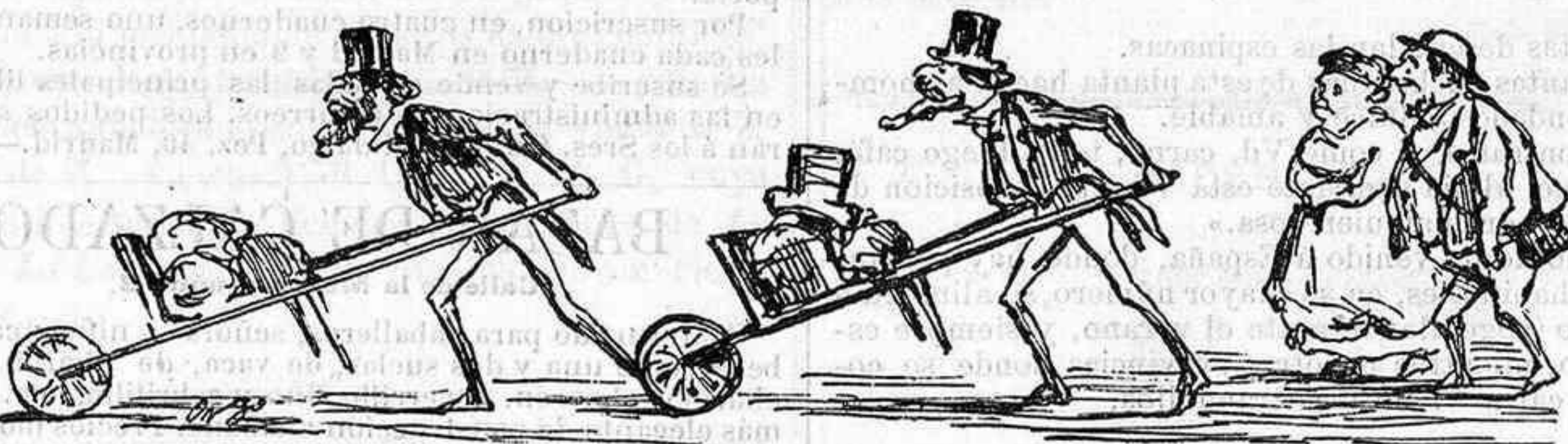
Recibimiento que les hacen en la estacion de París.



El ómnibus los lleva al hotel.



Donceles cuidaban de ellos, princesas de su vestido.



Envidian la suerte del equipaje.



Primera impresion.

de criar á mi niño, la hubiera cogido un coche en el camino, como sucede muy á menudo, me hubiera yo ahorrado muchísimos disgustos

—¿Qué cosas tiene Vd.!

—Pero los cocheros no saben su obligacion. ¡Cuántas veces habrán roto las piernas á séses inofensivos que no se equivocan nunca, mientras respetan á otros que, como Vd., dan la gran desazon á un padre de familia!

—No diga Vd. eso, que me vá Vd. á hacer llorar.

—Llora, infeliz, llora, y es lo ménos que puedes hacer. Pero mejor será que no llores, á ver si revientas de dolor.

Y continuaron otra vez su camino con el mismo silencio y la misma apostura de duelo.

Ya cerca de casa, volvió á pararse Joaquin.

—Otro recuerdo, señora Vicenta. Si el día que llegué á Ocaña, en lugar de dar á su marido seis reales para que acabara de emborracharse, le hubiera dado diez porque le rompiera á Vd. el bautismo, ¿no cree Vd. que ahora estaríamos todos más desahogados?

La nodriza no se atrevió á responder ya: conocía su falta, y el remordimiento le echaba un candado á los labios.

Subieron las escaleras.

A medida que se acercaba á su casa, crecía la tristeza de Joaquin. ¿Qué disculpa dar á su esposa? ¿Cómo escapar al ciego y justo furor de la suegra? ¿Cómo evitar las recriminaciones del Sr. de Gatuperio?

Por último, echó mano al llamador. Abrieron la puerta, y Joaquin mandó á la nodriza que entrara delante. De este modo, dijo para sus adentros, si mi suegra me tira una silla la recibirá la culpable, y todo se quedará en casa.

La inocente nodriza pasó la primera, y así que la vió doña Ramona, exclamó:

—Gracias á Dios, ya está aquí el niño. ¡Elisa! ¡Elisa! Ven á abrazar á tu hijo. ¡Jesus! ¡Jesus, y qué ratos tan amargos nos habeis hecho pasar!

Elisa salió al encuentro de los recién llegados, y el señor de Gatuperio se puso de pié.

—¿Dónde está? exclamó Elisa. ¿Dónde está mi hijo?

—¿Tu hijo? Preguntó tímidamente Joaquin, mientras la señá Vicenta bajaba la cabeza, sin atreverse á alzar los ojos.

—¿No viene mi hijo? Oiga Vd., mamá, mi hijo no viene.

—Gran demonio, añadió la suegra dirigiendo á Joaquin una mirada de serpiente. ¿Te lo has comido?

—¿Qué atrocidad! Señora suegra, cálmese Vd. que yo le explicaré....

—¿Pero, vive? preguntó temblando Elisa.

—¡Pues no ha de vivir! contestó la nodriza; y más sano que un pasiego.

—¡Ah, vive! ¡Gracias, Dios mio! Y diciendo esto, Elisa cayó sobre una butaca añadiendo: Puesto que vive, puedo desmayarme de alegría.

—Pero, ¿por qué no lo traes?

—Porque hasta dentro de unos días no me lo dan.

—¿Quién no te lo da?

—El.... La....

—¿Pues dónde está?

Joaquin se colocó detrás de Vicenta, y contestó á la pregunta de doña Ramona:

—Está.... en la Inclusa.

Un rayo no hubiera sido más rápido que el movimiento de doña Ramona: la silla que tenía mas próxima voló á la cabeza de Joaquin, y fué á dar á la señora Vicenta sobre un hombro.

—Me ha baldado, señorito, gritó la nodriza.

—Aguántese Vd., que bien se lo ha ganado con sus torpezas.

Pasados los primeros momentos, vinieron las explicaciones.

Apenas acabó Joaquin su relato, confirmado en un todo por la nodriza, cuando el Sr. Gatuperio se levantó y con aire solemne dijo, quitándose la peluca:

—Señores, estoy acostumbrado á ver cosas muy ex-

traordinarias y zarzuelas muy malas, pero confieso que esta es *superferolítica*. El dolor de esta madre desventurada me llega á lo más hondo, y juro, aun á riesgo de constiparme todos los días, no ponerme la peluca hasta que esa inocente criatura vuelva á respirar bajo el techo paterno. Y mantendré mi juramento aunque me exponga á las burlas de todo hombre que tenga pelo y de toda mujer que use añadido. He dicho.

Y se sentó, no sin colocar antes la peluca sobre un faldón que había encima de la consola.

II.

Joaquin se ocupó en seguida de preparar los documentos que necesitaba presentar en la Inclusa para conseguir la devolucion de su hijo.

La madre volvió á caer en cama de resultas de la afliccion que le habia causado la noticia, y la suegra se entretiene en atormentar á Joaquin.

Era esta una agonía de todos los minutos.

A cualquier cosa que Joaquin decia, contestaba la vieja inmediatamente:

—No, lo que es de mí no se hubiera reido ese maragato; á buen seguro que si me hace una trastada como esa le rompo ocho costillas; pero tú eres un mandria.

En la mesa, en todas partes la misma cancion.

No habia paciencia capaz de resistir á los epigramas y amonestaciones de la vieja.

Joaquin iba acumulando en su pecho tal cantidad de rencor, que ya le era imposible ocultarlo.

Por otra parte, el Sr. de Gatuperio con su calva despejadísima le traia siempre á la memoria la triste historia del niño.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS.

El lunes se estrenará en los Bufos una zarzuela en un acto, titulada *¿Quién es el loco?*
¿Quién es el loco? en razón todavía no lo sé; mas yo lo adivinaré..... así que hagan la función.

Todos los periódicos prometen hablar largamente de la Exposición de París.

Nosotros no nos atrevemos á prometer nada todavía. No queremos exponernos.

Por fin parece que se ha averiguado en Coimbra el lugar donde nació Camoens.

Lo único que se sabía hasta ahora es el lugar donde murió..... de hambre.

Se han repartido últimamente algunas entregas de el *Bautismo de lágrimas*.

No prosigo, porque me enternezco.

En Francia se ha inventado hace poco un *fusil eléctrico*.

Se dice que es tan corto de alcance, que lo mismo podría llamarse *fusil diplomático*.

Segun refiere *La Correspondencia*, en Alicante hay una mujer loca que no come.

Por aquí todas están cuerdas.

La Sociedad de Cuartetos del Conservatorio nos va á hacer oír las siete palabras de Hayden.

No se puede hablar ménos, ni mejor.

Un astrónomo de esos que pronostican lo que ha de venir, escribió una comedia, que fué silbada en el teatro la noche del estreno.

Un amigo preguntó al astrónomo:

—¿Qué ha sido eso?

—Nada, variaciones atmosféricas:—yo profetizé turbaciones, y han resultado silbidos.

Ya saben Vds. que aunque se ha inaugurado la Exposición de París, es lo mismo que si no se hubiera inaugurado:—se ha vuelto á cerrar.

La cosa es muy sencilla:—no están concluidos los trabajos.

Se convida á los pueblos, á los soberanos, á todo el mundo; llega el instante señalado, y..... Vds. perdonen, no está aun arreglado el cotarro.

Si esto hubiera pasado en España, nos entretendríamos candidamente los españoles en decirnos unos á otros:

—¿Qué país el nuestro! En Francia, donde todo se hace con admirable regularidad y exactitud, no pasan nunca estas cosas. ¡Qué país este! ¡Qué país!

La Regeneración se opone á que el Sr. Salamanca lleve á vender á París su galería de cuadros, porque dice que son del país, y que el país tiene sobre ellos algun derecho de privilegio y reivindicación.

Suponiendo que *La Regeneración* está en lo cierto, se me ocurre una observación:

Si el Sr. Salamanca llevara sus cuadros á Roma, ¿sostendría lo mismo *La Regeneración*?

El P. Maldonado sigue dando tajos al *neismo*, del que dice «le ha visto devorar la viña del justo Nevot.»

¡Cuando yo decía que el *neismo* era aficionado á la horchata de cepas!

El astrónomo zaragozano Yagüe anuncia mucho frío para el mes de abril.

¡Y yo me figuraba que vendría el calor pronto!

¡Jesus, y lo que tarda el buen tiempo!

Soneto histórico...

Grandes son ¡vive Dios! ya mis apuros,
 (porque tanto han bajado mis caudales
 desde el día que en tí fijé mis reales,
 ó por mejor decir, niña, mis duros;)

Que ya de la ciudad vago extramuros
 por no ser de tí visto cuando sales,
 y sé por mi desgracia lo que vales
 cual no lo sospecharon tus futuros...

Así dije á Ramona cierto día
 hallándonos los dos con gran franqueza
 comiéndonos dos cuartos de *arropía*...

La niña, entonces, á llorar empieza,
 ábrese la mampara, entra su tía
 y me tira una silla á la cabeza.

Un periódico nos dá un dibujo del descarrilamiento del tren de Toledo, ocurrido el 28 del pasado.

Dudamos que el tren quedase tan estropeado como lo está el dibujo en cuestion.

¡Ultima moda!

Dos amigos se encuentran en la calle. Uno es banquero, otro periodista.

El banquero.—¡Amigo mio, cuántos deseos tenia de ver á Vd.! Justamente estamos á la puerta de *La estrella oriental*... entremos, que voy á hacer á Vd. un regalo.

—¡Tanta amabilidad!... contesta el periodista.
 Despues de reparar varios objetos, el banquero se fija en dos magníficos candelabros de cristal con su pedestal que los mantenía á gran altura; los ajustó y salieron.

A las pocas noches se encontraron en el teatro:

—¿Sabe Vd., dijo el periodista, que todavía no han llevado los candelabros?

—Sí, hombre, el mismo día.

—Pues yo no los he recibido.

—Usted no, pero yo sí; hace tres días que están los candelabros en mi salon encarnado para que Vd. los goce cuando vaya á verme.

Esta manera de hacer regalos debe ser muy útil para el que los hace.

Un sábio se entretiene en sacar consecuencias de las comidas de Cuaresma.

«Los hombres que comen mucha carne, dice, son más apasionados y ménos sociables que los que comen verduras.

Entre estas descuellan las espinacas.

Unas cuantas cucharadas de esta planta hacen al hombre más bondadoso, dulce y amable.

Por el contrario, si come Vd. carne, toma luego café, y bebe coñac, al día siguiente está Vd. en disposición de incomodarse por cualquier cosa.»

Este sábio no ha venido á España, donde hay provincias cuyos habitantes, en su mayor número, se alimentan de gazpacho (vegetales) durante el verano, y siempre están riñendo, mientras en otras provincias donde se come mucha carne viven más tranquilos.

Meditaciones de GIL BLAS.

Si la mujer pudiera leer en el alma del hombre que la ama, seria siempre virtuosa.

La mujer ama siempre al hombre que la adula, porque que la admira.

Excepto cuando se enamora del hombre que no la adula, y entonces es ella la que admira.

En general, todo hombre que se casa busca una compañera multiplicada por cinco.

Cuanto más huye la mujer de un hombre, más se acerca á otro.

El primo se ha inventado para las comedias, y el amigo para los matrimonios.

Gloria.

(SONETO.)

¡Gloria! tu nombre enardeció al guerrero,
 que por tí abandonó los patrios lares;
 por tí Colon atravesó los mares;
 tú coronaste al inmortal Homero.

En una celda el cenobita austero,
 solo por tí bendice sus pesares,
 y aquel que tú con tu favor honreres
 admiración será del mundo entero.

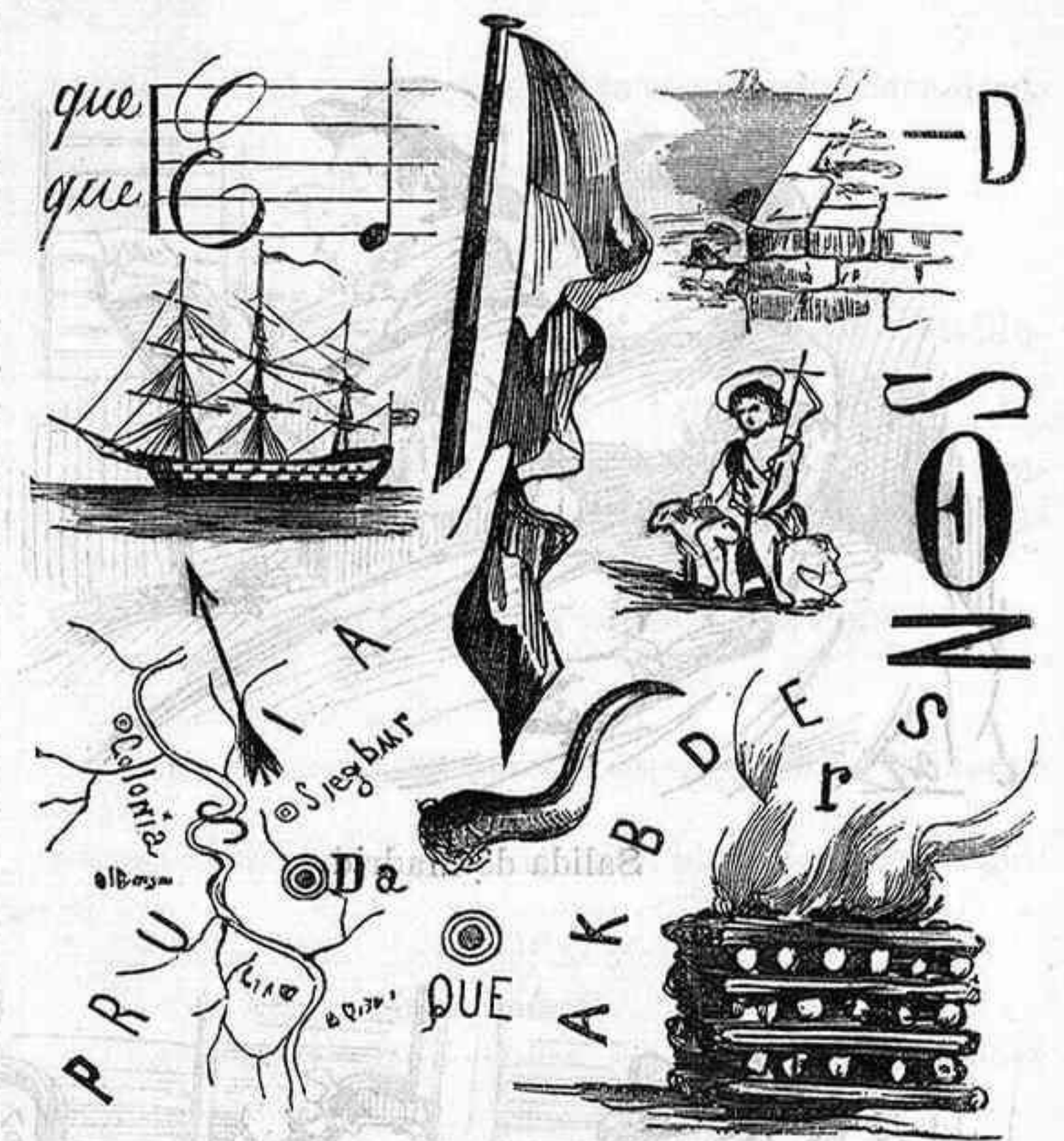
Alienta de tal suerte tu grandeza,
 que pinta Zurbarán ya moribundo
 y soporta Cervantes la pobreza.

Cuando tales ejemplos nos da el mundo,
 yo á una Gloria de amar hallé las trazas,
 ¡y esta Gloria me ha dado calabazas!

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior:—1.ª Gaviota.—2.ª Morena.—3.ª Zamora.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

ANUNCIOS.

ALBUM DE UN LOCO

POESÍAS NUEVAS

DE D. JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo un 4.º elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio, 30 reales en Madrid y 34 en provincias franco de porte.

Por suscripción, en cuatro cuadernos, uno semanal, 8 reales cada cuaderno en Madrid y 9 en provincias.

Se suscribe y vende en todas las principales librerías y en las administraciones de correos. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Gullon é Hidalgo, Pez, 40, Madrid.—1

BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

con encuadernaciones de lujo y económicas.

En la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, número 4, se hallará el más completo surtido y con notable baratura.

HISTORIA DE UN BOCADO DE PAN

POR JUAN MACÉ.

Traducción de Diodoro Tejada.—Un volumen en 8.º, 14 reales.—Una de las obras maestras de nuestro tiempo, cuyo éxito, más que europeo, ha sido mayor cada día. Mr. Macé es un escritor en quien el sentimiento, el buen gusto y la discreción son tan grandes como la sabiduría. Este libro ha hecho no solo comprensible, sino también atractiva para las niñas y los niños, la historia natural del sér humano.

Se vende en la librería de Duran, editor, Carrera de San Gerónimo, 2, y en las principales librerías.—1

EFICACIA DE LAS PILDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.

La acogida que ha encontrado nuestro específico dentro y fuera de España, indica bien claramente su importancia. Nuestras pildoras son el purgante más cómodo, más suave, más eficaz y más barato que se conoce. Curan los padecimientos del estómago, los del hígado, los que proceden de la erasitud de la sangre, los que nacen de un estado pletorio y congestivo ya sea del pulmón ó del cerebro, los aneurismas, las jaquecas, las hidropesías, la clorosis, la hipocondría, la inapetencia, los dolores nerviosos, los insomnios, el asma, las obstrucciones, etc.; destruyen las bilis, las lombrices y proporcionan apetito, vigor y el sueño propio de la salud y bienestar.

Puntos de venta: Madrid, Hortaleza, 9, botica; Cádiz; Jordan; Cáceres, Dr. Salas; Córdoba, Raya; Coruña, Moreno; Badajoz, Orduña; Leon, Merino; Lisboa, Cabral; Málaga Prolongo; Mérida, Guerrero; Jaen, Alvaro; Oporto, Araujo; Toledo, Duque; Salamanca, Villar; Vitigudino, Fernandez; Zamora, viuda de Escera.—1.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.